



97



TERRA-
ZAS

POESÍAS



PQ7297
.T4
P6
C.1



1080073573

POESIAS

DE

Jose Joaquin Terrazas,

PRESIDENTE

DE LA

“SOCIEDAD LITERARIA MUNGUA.”



MEXICO.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE IRENEO PAZ.

1ª calle de San Francisco núm. 13.

1877.

707297
.T4
P6



73573

DEDICATORIA.

A MI ESPOSA

LA SEÑORA DOÑA MARIA DE LA LUZ NAJERA

Cuando siendo mi prometida, leía en tu mirada *cien tomos*, según frase de un donoso escritor, te ofrecí consagrarte el de mis versos, como lo hago, cumpliendo, ya lo ves, mi palabra de caballero.

Quizá al recordar esas horas dulcísimas que pasamos contemplando en elocuente silencio las estrellas que del cielo escogimos para formar una constelación, solo conocida en la astronomía de nuestro cariño; quizá al pensar en esas emociones que experimenta el corazón amante cuando, ausente de su bien, se escucha el eco de música lejana; quizá al recordar esa luna cándida "aunque no tanto como tú" (ya ves que de mis tiempos me acuerdo); quizá, repito, una lágrima de ternura resbale por tus mejillas.

Cuando te hice aquella promesa miraba lejano el porvenir y tu ibas envuelta en él como diosa en dorada nube, sobre carro ebúrneo ornado de rosas. El tiempo ha pasado sobre nuestras cabezas; pero no sobre nuestros corazones. Léjos de mí esa especie de apostasía conyugal

DEDICATORIA.

con que se oculta el amor que á la esposa se tiene, cosa que siempre me ha parecido un signo de secreta depravacion. No, esposa mia y mi compañera, no hay pluma con que pueda escribirse el epílogo de mi amor. Su poesía es tambien la poesía del sentimiento religioso, cuya levadura lo ha hecho incorruptible. La campana que daba las oraciones, cuando te veia, aun resuena en mi corazon y aun recuerdo que la plegaria á la Virgen María, era el prólogo de mis sencillas pláticas contigo.

Cuando novia te llamaba, encontrábase mi alma pendiente de tu sonrisa como de la flor el colibrí: hoy tambien lo está cuando te miro en comercio inefable de no ménos apacibles sonrisas con el pequeño infante que juega sobre tus rodillas. ¡Cuántas veces abriendo la puerta callandito, te he sorprendido así, y entonces acudiendo á tus ojos los destellos más puros de la alegría y á tus mejillas el nácar de una satisfaccion inesperada, he comprendido toda la ternura que encierra para mi tu corazon! Has echado hondas raíces en el hogar, no siendo como esas plantas acuáticas que de sus orillas arrebatada la corriente de los rios. Yo soy el fanal que te resguarda; pero tu eres la verdadera luz de la casa. ¡Brilla siempre sobre mis horas, y sobre mis horas y sobre nuestro hogar, ese Dios, que te hace tan amable porque le amas!

JOSÉ JOAQUIN TERRAZAS.

PRÓLOGO.

Porque les tengo cariño, publico algunos de mis versos, sepultando otros en el olvido. Ni de salud, ni de tiempo he disfrutado para limarlos; van casi todos como primitivamente los produje.

En algunos se retratan al vivo mis convicciones políticas y religiosas; y no me será, por lo mismo, extraño les halle el ojo de la pasion, defectos mayores de los que deben tener.

Por el valor literario que puedan alcanzar, no me preocupo; pero si me enorgullezco de no haber uno que ofenda la moral y buenas costumbres.